

MARTIROLOGIO DE CUENCA

CRÓNICA DIOCESANA CONQUENSE DE LA ÉPOCA ROJA

VOLUMEN II

MARTIROLOGIO DE CUENCA

por

DON SEBASTIÁN CIRAC ESTOPAÑÁN

con un Prólogo del

EXCMO. Y RDMO. SR. D. INOCENCIO RODRÍGUEZ

Obispo de la Diócesis

B A R C E L O N A . , 1 9 4 7



EXCMO. Y RDMO. SR. D. INOCENCIO RODRÍGUEZ,
PRIMER OBISPO DE CUENCA DESPUÉS DE LA PERSECUCIÓN

CRÓNICA DIOCESANA CONQUENSE DE LA ÉPOCA ROJA

VOLUMEN II

MARTIROLOGIO DE CUENCA

por

DON SEBASTIÁN CIRAC ESTOPAÑÁN

con un Proemio del

EXCMO. Y RDMO. SR. D. INOCENCIO RODRÍGUEZ

Obispo de la Diócesis

B A R C E L O N A , 1 9 4 7

A LA IGLESIA
 A ESPAÑA
 A LA DIÓCESIS DE CUENCA

ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
<i>Proemio por el Excmo. y Rmo. Sr. D. Inocencio Rodríguez, Obispo de Cuenca</i>	I
<i>Prólogo</i>	3
1. Faltan datos.....	3
2. Número y variedad de los informes.....	5
3. Fuentes y su valor.....	6
4. La familia española.....	10
5. Carácter religioso e independiente.....	10
6. Concepto del «Martirologio».....	12
7. Plan y estilo.....	14
8. Inventarios e ilustraciones.....	17
9. Cuenca es buena.....	18
10. Colaboración.....	19
11. Presentación.....	19
 <i>Martirologio:</i>	
Pueblos, parroquias y víctimas.....	21-674
Cuenca:	
1. El Tesoro de la Fe y del Arte.....	161
2. El triunfo de la impiedad.....	162
3. Saqueo de la catedral.....	163
4. Profanación de iglesias, seminarios y conventos.....	167
5. Crímenes y víctimas.....	173
 <i>Resúmenes y cálculos:</i>	
Resumen de las personas sacrificadas.....	676
Cálculo aproximado de las personas muertas.....	677
Resumen de las pérdidas materiales.....	677
Objetos artísticos más valiosos perdidos.....	678
Cálculo aproximado de las pérdidas materiales.....	680

	Páginas
<i>Epilogo:</i>	
1. La Diócesis de Cuenca hasta 1939.....	683
2. El régimen del terror.....	686
3. La persecución religiosa.....	688
4. Inhumanidad.....	699
5. Desolación artística.....	703
6. La tragedia de Cuenca.....	706
7. ¿Cómo es posible?.....	708
8. Familia y Patria.....	711
9. Piedad : la Eucaristía y la Santísima Virgen.....	713
10. Los niños, la restauración y la gracia de Dios.....	723
11. Consecuencias.....	731
12. Oración final.....	733
<i>Ilustraciones:</i>	
Índice de las ilustraciones.....	737
Ilustraciones.....	741
<i>Registros:</i>	
1. Registro geográfico.....	783
2. Registro onomástico.....	787

PROEMIO

Unas líneas, no más, querido lector, para hacer la presentación de la biografía de los Mártires de Cuenca en la última revolución ateocomunista.

Cuenca, esta Provincia central de nuestra Patria, *noble y leal, hospitalaria y buena* entre las buenas, ha sido cuna de próceres familias y madre de hijos esclarecidos, que dieron días de gloria a la Patria con sus hechos de armas y a la Iglesia con sus virtudes y ciencia singular.

Unos nombres, tan sólo, como garantía de la verdad de nuestra afirmación :

Alonso de Ojeda, nacido en 1466, compañero de Colón en su viaje de descubrimiento, haciendo él más tarde, como jefe de expedición, el de Venezuela, a la que dió nombre.

Gil de Albornoz, Cardenal y estratega insigne (siglo XIII), después de visitar la Corte Pontificia — residente por aquel entonces en Aviñón —, salió, como Capitán general de la Iglesia, a la reconquista de Roma y demás Estados Pontificios, y luego de llevarla a cabo mediante acciones guerreras y labor diplomática, al rendir cuenta de los gastos hechos en la campaña pudo presentar, como justificantes, un carro cargado con las llaves de las ciudades, castillos y fortalezas que había conquistado. Fundación suya es el célebre Colegio de San Clemente de Bolonia, que tanto esplendor ha llegado a alcanzar.

Fray Luis de León, gran teólogo e incomparable lírico ; de él dijo nuestro Menéndez y Pelayo : «¿Quién me dará palabras para ensalzar ahora, como yo quisiera, a Fray Luis de León? Si os dijese que, fuera de las canciones de San Juan de la Cruz, que no parecen ya de hombre, sino de Ángel, no hay lírico castellano que compita con él, aun me parecería haberos dicho poco.»

Teólogos esclarecidos, como Luis de Molina, de Cuenca; Vázquez, de Villaescusa de Haro, y Fray Melchor Cano, de Tarancón. Y mil y mil más.

Novísimamente, una pléyade de mártires de la Religión y de la Patria la houran con su filiación. Sus biografías exhalan perfumes de fragancia; se hace uno la ilusión, al leerlas, que tiene ante su vista las actas de los mártires de los primeros siglos de la Iglesia.

Aparecen desprovistas de galas literarias; es que se ha preferido la narración ingenua y sencilla del testigo ocular o de oídas, al período rotundo y cadencioso, lleno de figuras e imágenes, más propias de una novela que de una historia.

La crítica más severa y exigente nada tendrá que reprochar, pues en todas campea la más exacta verdad, comprobada y comprobable. Lo cierto, como cierto se da; lo probable, como probable, y lo que nada de esto es, se calla, porque no se necesita para los fines de este libro.

Nos proponemos con estas biografías honrar la memoria de nuestros mejores, a quienes Dios prefirió, en aquellos días terribles de prueba para la Religión y para España, para que diesen testimonio de la verdad de su fe, con la ofrenda generosa de sus vidas.

Queremos que este libro sea como un monumento perenne, que perpetúe, a través del tiempo, los nombres de los que todo lo dieron, vidas y haciendas, para que nosotros pudiésemos vivir días de paz.

Queremos tener siempre ante nosotros ejemplos dignos de imitación, vidas modelos de católicos prácticos.

Pero queremos, ante todo y sobre todo, ofrecer un documental completo, objetivo, desapasionado, ajustado siempre a la verdad, para que pueda servir de base, si Dios lo quiere, y a esto se llegará, al proceso de la beatificación de aquellos que, a juicio de la Iglesia, nuestra Madre, sean dignos de ello.

Dios haga que veamos pronto ese día, y, entretanto, pidamos por nuestros mártires, y que en un mañana próximo podamos encomendarnos a ellos.

Cuenca, 22 de marzo de 1947

† INOCENCIO, OBISPO DE CUENCA

PROLOGO

1. Faltan datos. — 2. Número y variedad de los informes. — 3. Fuentes y su valor. — 4. La familia española. — 5. Carácter religioso e independiente. — 6. Concepto del *Martirologio*. — 7. Plan y estilo. — 8. Inventarios e ilustraciones. — 9. Cuenca es buena. — 10. Colaboración. — 11. Presentación.

Gracias a Dios, por fin, al cabo de siete años de reunir y depurar innumerables datos, precisos y concretos, de testimonios fidedignos, damos cima con el presente volumen a la *Crónica Diocesana Conquense de la Epoca Roja*. Y al poner en manos del Excmo. y Rmo. señor Obispo y de la Diócesis el *Martirologio* que les ofrecemos, creemos conveniente explicar el carácter del mismo, su valor y los principios que han presidido y dirigido su composición, desde el primer plan que se trazó con la recogida y selección de materiales, hasta su publicación.

I. -- FALTAN DATOS

En primer lugar se ha de tener presente que la publicación del *Martirologio* no quiere decir, que en él se hallen registrados ya todos los hechos de carácter religioso y todos los nombres de las personas que murieron violentamente por el ideal cristiano y patriótico, en el sentido católico del martirio y del patriotismo. No es eso, ni mucho menos.

Hay más hechos religiosos, individuales y colectivos, de carácter especial, acaecidos en la Diócesis, durante el período persecutorio desde 1931 a 1939, y hay más personas que murieron exclusivamente por motivos religiosos y profesando valientemente la Fe de Cristo, de quienes solamente los nombres y a veces ni los nombres están registrados en el *Martirologio*, por falta de informes o por imperfección de los mismos. ¡Cuántos murieron en las trincheras, en los hospitales, en los frentes o retaguardias, que llamamos rojos, con el pensamiento en España y el corazón en Dios! ¡Cuántos conservaban tenazmente la fe de sus mayores con la mayor pureza de alma y de obras, y murieron también por ella, sin saber dónde, ni cómo, ni cuándo, y yacen en lugar

desconocido sin una cruz sobre sus restos mortales que proclame la fe de sus almas! Por todos ellos, por todos los muertos en la gracia de Dios, elevamos al cielo nuestras plegarias, y esperamos la revelación de la otra vida, que les dará gloria en la eternidad, aunque sus nombres no figuren en este *Martirologio*.

Por eso, la falta de información, al lado de algún nombre, o la exclusión de algunas personas en el *Martirologio* no implican de suyo un juicio desfavorable en el orden religioso, sino solamente la falta de información en el Archivo Diocesano, pues los juicios sobre las personas se basan exclusivamente sobre los informes, y donde nada dicen éstos, tampoco dice nada el *Martirologio*, que deja intactos los juicios de los testigos. Precisamente esta es la razón de que el *Martirologio*, tal como está compuesto, en su totalidad, no aspire a ser declarado ni considerado como un libro general de mártires, en el sentido canónico de la palabra, sino como un libro de testimonios y testigos de la persecución religiosa contra la Iglesia católica en la Diócesis de Cuenca, desde 1931 hasta 1939, y del alcance real y personal de la misma.

En algunos casos, pocos realmente, a pesar del máximo interés puesto en ello y a pesar del tiempo transcurrido, de un pequeño número de pueblos, de algún convento y de algunas personas asesinadas, no se han podido obtener los datos deseados para dar con certeza histórica la relación correspondiente en el *Martirologio*, de manera que éste se pudiera considerar como cerrado y completo. Quizás, por diversas razones, para estimular más el interés en corregir y completar hasta la perfección los testimonios aquí reunidos, sea más conveniente que el *Martirologio* de Cuenca permanezca abierto y se considere como incompleto. Si, publicado este volumen, se recibieran rectificaciones, documentación, fotografías y datos complementarios de hechos, cosas y personas, relativos a la persecución religiosa en Cuenca durante la época roja, tal vez se publicaría un tercer volumen como apéndice de la *Crónica Diocesana*, que acrecentaría el valor histórico y religioso del presente *Martirologio*.

Reconocemos, pues, lealmente que el *Martirologio de Cuenca* aquí presentado, a pesar de los años empleados en recoger y en depurar materiales y en redactar sus páginas con el mayor cuidado, es incompleto. Sin embargo, con él, es Cuenca la primera Diócesis de España que posee completa su *Crónica de la Época Roja*, y por ello, es Cuenca una de las pocas Diócesis de la Iglesia universal que tiene el martirologio más completo de un período persecutorio notable de su historia, demostrando con toda evidencia las pérdidas en valores humanos y culturales que la persecución del Cristianismo supone para la humanidad. Prescindiendo de los primeros siglos del Cristianismo

y limitándonos a las grandes persecuciones de la Edad Moderna y Contemporánea, ¿quién es capaz de valorar las pérdidas en hombres, en arte, en riqueza y en cultura que el Protestantismo causó desde el siglo XVI en Alemania, Inglaterra, etc., la Revolución Francesa en Francia, la invasión napoleónica en toda Europa, especialmente en España? Y hoy mismo, aparte de las pérdidas causadas por el marxismo en España, que nunca ya se podrán conocer totalmente, no es posible formarse idea de la inmensa catástrofe de arte, de cultura, de civilización y de hombres, que el comunismo irreligioso está causando con su persecución del Cristianismo en todo el mundo, especialmente en Europa. Por eso, el *Martirologio de Cuenca* sirve para dar una idea de lo que sería la gran *Crónica de las Persecuciones del Cristianismo* en el mundo y en todos los siglos, especialmente desde el siglo XVI hasta el momento actual que estamos viviendo.

2. — NÚMERO Y VARIEDAD DE LOS INFORMES

En 1939, antes de empezar a recoger los materiales, de conformidad con la experiencia de otras publicaciones, trazamos un plan completo y detallado para la recogida de los materiales y su elaboración.

Aunque las normas eran uniformes y obedecían al plan bien meditado y trazado para facilitar la investigación, la selección y la redacción, sin embargo, los informes recibidos, por su contenido, su alcance, su disposición, su extensión y hasta por su redacción, han sido tan dispares, que la selección y la redacción del *Martirologio* han resultado penosas y difíciles en sumo grado.

El número de los informes relativos a los pueblos, parroquias y sucesos públicos se acerca al millar, pues casi todas las relaciones primeras fueron después completadas, rectificadas o confirmadas; pero todas ellas varían por su calidad y contenido, desde los datos generales y sin forma hasta las crónicas difusas y emocionadas.

En las relaciones de los muertos por la Religión y por la Patria, el número de los informes, que pasa tal vez de mil quinientos, es tan variado, que hay de todos los matices y gustos, desde el nombre escueto hasta las biografías amplias y detalladas.

La publicación de las relaciones solas, tal como están redactadas, hubiera comprendido varios volúmenes, pero serían páginas de informes sin unidad orgánica, que no ofrecerían el conjunto concreto, uniforme y orgánico de un libro histórico y con un fin determinado.

Por esta razón, todo el material reunido, más de dos mil informes, debía ser concretado, seleccionado, abreviado y reducido a un plan uni-

forme de hechos y datos escuetos, con carácter de crónica y estadística, pero dentro de la unidad sistemática y orgánica de un libro con un fin histórico. De este modo, en el *Martirologio* se encuentra la quinta esencia de todos los informes, según un plan formal, dentro de límites reducidos, con unidad sistemática y con un fin exclusivamente histórico.

3. — FUENTES Y SU VALOR

Ya hemos dicho, que en algunos casos no ha sido posible obtener informaciones completas y detalladas sobre la persecución roja. En otros casos, la disparidad de criterios subjetivos y la tendencia a la generalización, en lugar de concretar los hechos, han sido la causa de que los informes relativos al estado moral, religioso y social de los pueblos fueran dispares y aparecieran algo diversos en una misma parroquia; esta oposición, limitada a media docena de casos, se resuelve con criterios objetivos, comparando los informes y tomando el aspecto, en que la unanimidad es absoluta, según los datos concretos que limitan y rectifican las generalizaciones.

Los testimonios sobre los héroes y mártires, en general, tienen un carácter más completo. Se trata de materiales, ordinariamente recogidos por los señores párrocos o curas encargados de las parroquias, procedentes de personas pública y privadamente consideradas como honradas, cristianas y fidedignas, a veces con la preciosa colaboración de las otras autoridades locales y siempre también en colaboración con las familias de los muertos. Tales testimonios, repetidos en muchos casos dos o más veces, generalmente, son concretos y detallados, constantes y uniformes hasta en las apreciaciones generales, y tienen el valor de actas oficiales y públicas de las parroquias, que, por la unanimidad y condiciones de los testigos, dan certeza moral sobre los hechos testificados y sobre la condición de las personas.

Debemos llamar especialmente la atención sobre el carácter de los datos relativos a las personas sacrificadas por el furor persecutorio. Éstos, en general, proceden de las familias de las víctimas por mediación de los sacerdotes encargados de las parroquias. Se trata de informes íntimos y confidenciales de esposas, hijos, padres o hermanos, que son los que mejor conocen los pensamientos, los sentimientos y la vida de las personas, para quienes el alma está abierta y el corazón no tiene secretos, y que son, al fin y al cabo, los que mejor conocen los motivos de la vida y de la muerte. Y tratándose de informantes honrados, piadosos y amantes de la verdad, reúnen las condiciones de ciencia y de veracidad para ser plenamente creídos.

Obsérvese también que las noticias sobre las profanaciones y sacrilegios, sobre hechos extraordinarios, sobre los acontecimientos en las prisiones y la manera de morir los mártires, proceden ordinariamente, en última instancia, de testigos oculares: unas veces son compañeros de las víctimas que pudieron escapar de las garras de la muerte; otras, son los mismos asesinos que lo contaban en sus tertulias, o para herir a los superviventes, haciendo mofa de los muertos, o impresionados por los crímenes cometidos «en gentes tan buenas»; otras, son ex cautivos compañeros de cárcel y checas, que se libraron de la muerte y habían presenciado los hechos que testifican o los habían oído inmediatamente a testigos presenciales.

En este aspecto, por las fuentes, por los millares de testigos consultados, por la actuación pública de los párrocos y sacerdotes de todos los pueblos de la Diócesis, el *Martirologio* resulta una obra colectiva, diocesana y católica, en la cual han puesto sus manos los sacerdotes y los seglares, rojos y blancos, católicos y apóstatas, mártires y criminales, de todos los puntos de la Diócesis.

Según esto, el valor histórico de los informes y, por consiguiente, del *Martirologio*, que es una selección de ellos, es absoluto en el orden moral. Se fundan y relatan hechos concretos y vivos, que están a la vista de todo el mundo y todos pueden comprobar. El medio millón de almas de la Diócesis, toda la Diócesis de Cuenca en peso, es testigo y testimonio a la vez. Esas iglesias devastadas y arruinadas, sin altares, sin imágenes y sin alhajas; esos coros sin órganos ni sillerías; esos campanarios sin campanas; esos ex cautivos que llevan en sus carnes las huellas de las checas y recuerdan con estremecimiento los horrores de los tormentos y crímenes; esas mujeres sin esposos, esos padres sin hijos y esos hijos sin padres; esas carreteras y despoblados con cruces, y esas cruces de caídos con listas de muertos por Dios y por España... Ahí están los hechos vivos de la Historia, para los que desean conocer la verdad... Aun viven los milicianos y milicianas, perdonados por los jueces y también por las familias cristianas: ellos mismos fueron testigos y actores, que ejecutaban y contaban, en plena euforia sacrilega y criminal, los hechos del *Martirologio* que son públicos y evidentes... Fué una persecución formal del nombre cristiano, fué un dominio del terror sin ley, sin respeto, sin garantías de ningún género, sin reconocimiento de ningún derecho humano; fué la imposición de una tiranía de checa y de tormentos sádicos, de asesinatos por gusto y de sacrilegios por pasión... El caballero español, antes que perder el honor, la libertad y la religión, prefiere perder la vida defendiendo el honor, la libertad y la religión. Tal es el testimonio del *Martirologio de Cuenca*.

A toda la Diócesis de Cuenca le corresponde la responsabilidad de

este *Martirologio* como obra histórica, pero también toda la Diócesis tiene la responsabilidad y el honor de los hechos aquí narrados. La Diócesis de Cuenca solidariamente se presenta ante la Historia, ante la Iglesia, ante España y ante la Humanidad con el *Martirologio* de la época roja: a Dios pide perdón por los pecados y misericordia para los pecadores, y con espíritu de expiación y reparación, en unión con los méritos infinitos de Jesucristo, le ofrece la sangre de un millar de mártires, la fe y las oraciones de los justos y los sufrimientos de toda la Diócesis; a la Patria le muestra las cenizas y la devastación de su milenario patrimonio histórico y artístico, los cadáveres y los ejemplos sublimes de sus héroes y fieles hijos, que, por salvarla, por conservarla en el camino de las tradiciones santas casi bimilenarias, la amaron hasta el sacrificio de sus vidas ofrecidas a Dios por la salvación de España; a la Humanidad le enseña, por un lado, cuáles son los efectos inhumanos de las ideas delictivas de impiedad y crimen, que rompen la hermandad entre los hombres, y cuáles son los caminos que llevan a la perdición, convirtiendo a los hombres en criminales degenerados, y por otro lado también cuáles son las ideas salvadoras, que subliman al hombre y le ciñen la aureola de los héroes y mártires; y finalmente, muestra a la Iglesia católica, esparcida por toda la faz de la tierra, los mil mártires conquenses que se han presentado ante el trono de Dios, con sus túnicas blanqueadas en la sangre del Cordero y en la suya propia, y ofrecen sus ejemplos, sus virtudes y su constancia hasta la muerte en confirmación de la Verdad y Santidad del Evangelio y de la Iglesia de Jesucristo.

Por esto, el valor del *Martirologio* conquense no es meramente local, limitado a la Diócesis de Cuenca. Su valor nacional es evidente; pero también su valor humano es inmenso, como la lucha del mal contra el bien, como el fratricidio de Abel por Caín, como la destrucción del hogar paterno por los hijos pródigos; es un episodio de lo más abyecto, de lo más humano y de lo más divino que hay en la Historia de la Humanidad, y asimismo tiene un valor religioso, católico, universal, como las actas de los mártires cristianos en todos los tiempos y por todo el mundo.

Contiene el *Martirologio de Cuenca*, en primer lugar, la relación de cuatrocientas parroquias y casi un millar de templos, levantados y enriquecidos por la Fe cristiana, a través de los siglos, devastados y saqueados por gentes seducidas por los poderosos enemigos de Cristo y de España, y comprende asimismo la relación de un millar de mártires, más de un centenar de sacerdotes, que pudieron apostatar y blasfemar para conservar la vida y los bienes y librarse de los tormentos, pero que aceptaron los sufrimientos y el deshonor y la muerte para confirmar la verdad del Evangelio y de la Iglesia de Jesucristo, el primer

Mártir y Maestro de todos los mártires. Un millar de mártires conquenses han entrado en la gloriosa epopeya de los mártires del Cristianismo, que se está componiendo hace veinte siglos y continuará escribiéndose hasta el fin del mundo...

Precisamente en la relación detallada y concreta de los hechos y en su conjunto, en su extensión por todos los pueblos y aldeas, en todas las iglesias y ermitas y objetos sagrados y personas religiosas, de toda la Diócesis, se descubre el plan organizado y se ve la ejecución de la orden persecutoria, dada por los jefes que detentaban el gobierno y dirigían las organizaciones marxistas.

En relación con las fuentes informativas del *Martirologio*, queremos hacer constar que hemos prescindido en absoluto de los expedientes criminales formados por los Tribunales de Justicia. Y no es que desconocamos el valor inmenso de los mismos, o que nos parezca posible de alguna manera prescindir de ellos, cuando se trate de escribir la historia completa de la Cruzada Española, o de los héroes y mártires en particular. Esos expedientes, formados por jueces imparciales, como instrumentos públicos y con garantías de Verdad y de Justicia, tienen un valor incalculable, explican el carácter y la razón del Movimiento Nacional, por la defensa del Hombre, de la Patria, de la Religión y de todos los valores por los que se distingue el hombre de la bestia enfurecida, y pertenecen plenamente a la Causa General de España, que debió haberse concluido y publicado hace ya mucho tiempo. En dichos expedientes se contienen los nombres y las declaraciones de los asesinos y sacrilegos, sus delitos comunes y *subracomunes*, con las pruebas que en un *Martirologio* no pueden figurar. Aquí hemos querido recoger los hechos sublimes, religiosos, humanos y patrióticos de los héroes y mártires, testificados sin afán de acusar a nadie ni de castigar, sino sólo con el deseo de reflejar el alma heroica y santa de los católicos muertos violentamente por la Fe cristiana, en el momento culminante de su vida y sacrificios, y con el fin de registrar los actos y consecuencias de una persecución vesánica, inhumana, injusta y diabólica. Por otro lado, el *Martirologio* y la *Causa General de España* se completarán e ilustrarán mutuamente mucho más y mejor, permaneciendo independientes en sus fuentes, en sus procedimientos, en sus pruebas y en sus fines.

De acuerdo con este criterio, tampoco figuran en el *Martirologio* los otros nombres que aparecen con frecuencia en los informes... Son los nombres de los que profanaron los templos, levantados por la fe y la piedad de sus antepasados, donde ellos mismos fueron bautizados y recibieron los Sacramentos y rezaron. Son los nombres de los que martirizaron a los gloriosos mártires y héroes de la Religión y de la Patria. Sobre tales nombres debe caer el olvido de los hombres y la misericordia

divina, como algunos mártires rogaban a Dios antes de morir. Y con este olvido y perdón, todos seguiremos el ejemplo de Jesucristo Nuestro Maestro y las tradiciones cristianas de la Iglesia y de España.

4. — LA FAMILIA ESPAÑOLA

Los datos sobre las familias de los héroes y mártires tienen, a nuestro juicio, una importancia extraordinaria por muchas razones. En primer lugar, el héroe y el mártir aparecen localizados en el marco natural y en el ambiente que lo formaron espiritualmente, en las ideas, en los sentimientos y en la conducta de la vida. Además se aprecia mejor el sacrificio de los que, por encima de todo lo humano y terrestre, ponían el amor de la familia, pero sacrificaban el amor de las esposas y de los hijos por la conservación de la Fe y por la salvación de la Patria. Y, finalmente, estos cuadros familiares dan una idea del estado moral ejemplar de la familia cristiana y española de la Diócesis conquense, que se destaca espléndida y brillante en todo el *Martirologio*.

En el conjunto de todos los casos estudiados, la educación de los hijos es la tradicional en el hogar cristiano, donde el padre y la madre, con su autoridad, sus sacrificios, su trabajo, su cariño y su piedad sincera, forman la mentalidad, el carácter y el corazón de los hijos en el amor de Dios, con los principios del Evangelio y de la Iglesia y en el amor patriótico de España.

Ese espíritu de la familia española, fundado en la naturaleza y en la nación, pero sublimado por la gracia en el orden sobrenatural, es el que ha sostenido a las madres y a los padres, a las esposas y a los esposos, y a sus hijas e hijos, todos unidos en la persecución, el que alentó a los héroes en la lucha por la libertad y por la justicia, y el que mantuvo firmes a los mártires hasta el momento de la muerte.

Para completar estas ideas sobre la familia conquense, consigüeremos un hecho, resultante del estudio de las familias de los héroes y mártires registrados en el *Martirologio*: entre un millar de familias estudiadas, de unos cuatrocientos pueblos y aldeas, con un número superior a seis mil personas, sólo hemos encontrado un caso único de ilegitimidad de nacimiento.

5. — CARÁCTER RELIGIOSO E INDEPENDIENTE

Debemos insistir sobre el carácter exclusivamente religioso e independiente de este *Martirologio*. Es una obra católica y española, rigurosamente histórica, de hechos y realidades concretas, pero consideradas

exclusivamente según el aspecto religioso, superior a los partidos y tendencias, con carácter católico y sobrenatural.

Si aquí, a veces, se habla de partidos, de elecciones, de propagandas, de candidatos, de tendencias y centros políticos, es porque no sólo robaban la religión, sino porque ellos fueron los autores formales de los hechos religiosos que convirtieron a la Diócesis de Cuenca en un sacrilegio inmenso y en un cementerio de mártires.

Fué la política la que en 1931 arremetió contra el Catolicismo y contra los católicos y trató de exterminarlos completamente, a sangre y fuego, sobre todo desde febrero de 1936. Ése es el testimonio unánime y evidente de toda la Diócesis de Cuenca, resumido en el *Martirologio*, que se une al testimonio nacional de toda España y de todos los españoles, rojos o blancos. Los hechos, las personas y las ideas fueron así, y no podemos históricamente desconocerlos, siquiera sea de una manera general e impersonal.

Hay otro hecho concreto en que todos los informes coinciden: todos atribuyen la responsabilidad moral, eficiente e instrumental de los sacrilegios, robos y asesinatos a las organizaciones marxistas y secretas, las cuales, por odio formal a Jesucristo y a su Iglesia, en sus templos y cosas santas, en sus sacerdotes y creyentes, decretaron la profanación y la muerte, en formas diabólicas inhumanas. Y todos los testimonios dan a los enemigos de la religión, a los sacrilegos y asesinos, a los destructores de España y matadores de españoles, el calificativo de «rojos», término execrable, con una execración nueva, desconocida hasta ahora en la Historia de España: rojo es el color del sacrilegio; rojas son las llamas infernales destructoras de templos y objetos sagrados; rojo es el furor de rabia vesánica y bestial; roja es la sangre inocente y sagrada vertida criminalmente por odio a España, a la virtud y a Dios... El *Martirologio* entero es la prueba de toda la execración abominable de ese término que aparece condenado en todos los informes.

Con el fin histórico-religioso del *Martirologio* se junta uno de los caracteres que le dan más valor en todos los órdenes, y es la independencia y libertad absoluta, con que el Cronista ha procedido, tanto en la colección y selección de los materiales como en la redacción, disposición y publicación de la obra, que sale con absoluta independencia de los organismos ajenos a la Iglesia católica, sin ayuda material por parte del Estado: sólo con la colaboración desinteresada de los sacerdotes, familias y fieles en general se ha compuesto y se publica el *Martirologio de Cuenca*.

Sin embargo, éste puede y debe tener efectos en los individuos y en la sociedad y en el mismo Estado. Nada mejor que los *Martirologios* y la *Causa General de España* para hacer ver a todo el mundo el ca-

rácter de la Cruzada Española, que, por parte de los nacionales, no fué una nueva guerra civil, sino una guerra nacional y humana, en su más noble sentido, impuesto por la defensa personal y la defensa de la Patria, de la Religión y de los Derechos más sagrados e inalienables del Hombre, conculcados y negados violentamente por cuadrillas de criminales y ladrones. Por esta razón, el *Martirologio de Cuenca* es como el acta oficial de la Cruzada en la Diócesis conquense y como el testamento de los héroes y mártires cristianos: una parte de la Carta Magna de la España de todos los tiempos.

6. — CONCEPTO DEL «MARTIROLOGIO»

Al ofrecer a la Diócesis conquense el presente volumen de la *Crónica Diocesana*, para evitar confusiones o malas interpretaciones en todo tiempo, queremos explicar el sentido que damos aquí a los términos *mártir*, *martirio* y *martirologio*.

Y en primer lugar, declaramos, que el valor atribuído a la palabra *Martirologio* es mucho más amplio que el corriente en la terminología eclesiástica. No se trata de un martirologio en el sentido litúrgico de la palabra, al estilo del *Martyrologium Romanum*, como un libro auténtico de los santos y mártires reconocidos públicamente por la Iglesia o por alguna Diócesis con aprobación de las Sagradas Congregaciones Romanas. Ni tampoco damos a la palabra *Martirologio* el valor de una colección de mártires, «en el sentido sacrosanto de esta palabra», como si todas las personas en él mencionadas pudieran ser canonizadas en un porvenir más o menos lejano, porque en algunos no hay datos ciertos sobre la forma y manera de sus muertes, y en otros casos, por diferentes razones, resistencias, etc., quizás no se pueda probar el carácter auténtico del martirio.

Aquí entendemos la palabra *Martirologio* en un sentido casi etimológico, como una *colección de testimonios auténticos y evidentes sobre la persecución religiosa del Catolicismo* en la Diócesis de Cuenca durante el período antes señalado. Esos testimonios los dan en esta *Crónica* todos los pueblos de la Diócesis con sus iglesias, sus historias, los acontecimientos y todas las víctimas de la persecución.

Con elocuencia abrumadora, por orden alfabético, van desfilando todos los pueblos de la Diócesis, situados en cuatro provincias y doce arciprestazgos, y ante los lectores, ante los diocesanos, ante los españoles, ante los católicos del mundo, ante la Humanidad y ante Dios Nuestro Señor, sencillamente, con datos concretos, van dando testimonio de los hechos siguientes: situación religiosa del pueblo desde 1931 hasta 1936, instauración del terrorismo marxista, profanación e incautación de

iglesias y conventos, destrucción y robo de todos los objetos religiosos, abolición del culto católico, persecución y asesinato de los sacerdotes y de los católicos seglares más destacados, acontecimientos extraordinarios, virtudes cristianas, situación de las familias...

Aunque debemos omitir la disquisición teológica, litúrgica y canónica sobre el martirio y los mártires, porque nuestra misión es solamente escribir un *Martirologio* en el sentido explicado, el cual ha resultado bastante voluminoso a pesar de la selección y reducción de los datos, sin embargo no podemos pasar por alto el concepto formal del martirio y la opinión de los que atribuyen el honor de mártires cristianos a los soldados que han muerto en combate defendiendo la causa de Cristo en España.

Desde los primeros tiempos del Cristianismo, fundándose en las palabras del Señor sobre el testimonio sangriento en favor de su doctrina, que Él mismo y los apóstoles habían de dar delante del mundo, la Iglesia ha limitado la palabra martirio al testimonio que los cristianos, perseguidos por los enemigos de Cristo, dan en confirmación de la Fe, derramando su sangre hasta la muerte, en los tormentos o en la persecución. Tres son los elementos en el martirio formal cristiano: la causa de la muerte ocasionada por el perseguidor por *odio a la Fe o la virtud cristiana*; la aceptación libre y voluntaria de la muerte, aunque se oponga resistencia al tirano, por parte del mártir, y la muerte consecutiva a la acción del perseguidor y a la aceptación del mártir.

Santo Tomás de Aquino defiende la sentencia de que los soldados que mueren luchando por defender la religión cristiana, si reúnen las otras condiciones, son verdaderos mártires: «Cuando uno sufre por el bien común, sin relación con Cristo, no merece la aureola (*del martirio*); pero si tiene relación con Cristo, merecerá la aureola y será mártir, como si defiende el estado contra los ataques de los enemigos, que tratan de destruir la fe de Cristo, y sufre la muerte en tal defensa.» La razón es, dice el P. Beraza, porque tales soldados mueren realmente por Cristo, y con su muerte dan testimonio de la verdad de la fe atacada por los perseguidores. (Cfr. BERAZA, *De Virtutibus injuris*, Bilbao, 1929, números 1568-9.)

En este punto nos vienen al pensamiento aquellas consoladoras palabras del Señor, que tienen un valor trascendental y una eficacia misteriosa, cognoscible plenamente sólo en la eternidad: «A quien me confesare delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los Cielos» (Mt., 10, 32). «¡Bienaventurados los que sufren persecución a causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt., 5, 10). «Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos» (Jo., 15, 13).

Que la intención de los asesinos, en general, fué quitar la vida a los discípulos fieles de Jesucristo y a los que defendían las doctrinas y las obras de acuerdo con la Iglesia católica, no cabe duda, porque tal fué la orden que por la radio, por la prensa y la tribuna se les dió y ellos ejecutaron. Y que, en general, también tales doctrinas y tales obras cristianas fueron defendidas teórica y políticamente por casi todos, si no todos, los que sufrieron muerte violenta condenados por los rojos, lo afirman los testimonios eclesiásticos, las familias y los pueblos. El punto solo de la muerte por Jesucristo, aun después de una vida religiosa fría y prácticamente indiferente, podría conferir la espléndida aureola del martirio cristiano; la muerte sublimina y corona la vida.

Mas la declaración del sentido religioso de la muerte por Jesucristo, en cada caso concreto, con valor canónico y litúrgico, sólo compete a la Iglesia. Creemos ciertamente que muchos centenares de los asesinados por los rojos en la Diócesis de Cuenca, sacerdotes y seglares, humanamente considerados los antecedentes y circunstancias de sus muertes, podrían ser declarados un día mártires de Jesucristo, en el sentido sacrosanto, litúrgico y canónico de esa palabra. Mas el valor religioso de la muerte por Jesucristo tiene en su fondo tales misterios de intención, de perseverancia y de predestinación, que sólo en la otra vida podrán ser conocidos, fuera de los casos, como la beatificación y canonización de los santos, en que la Iglesia, inspirada por el Espíritu Santo, habla en nombre de Dios, con magisterio infalible.

Deber nuestro, de fieles católicos, es rezar por nuestros muertos, recoger los datos biográficos dispersos e ignorados, y pedir a Dios gracias ordinarias y extraordinarias por intercesión de los que, a nuestro juicio, murieron por Jesucristo, con novenas y otras oraciones y sacrificios. De esta manera, según la Providencia ordinaria de Dios Nuestro Señor, no dudamos que se manifestará la gloria de muchos mártires de nuestra Diócesis, que podrán alcanzar el fallo definitivo de la Iglesia.

Entretanto, mientras esto sucede, de acuerdo con las disposiciones de Urbano VIII, declaro que, al usar en esta *Crónica Diocesana Conquense de la Época Roja*, los términos *mártir*, *santo* y otros semejantes, les atribuímos el valor etimológico aquí explicado y un valor meramente humano, sometiendo todas las expresiones y juicios al magisterio supremo e infalible de la Santa Iglesia.

7. — PLAN Y ESTILO

La ordenación de la materia en el presente volumen es la siguiente: a este Prólogo sigue el cuerpo de la obra, que es el *verdadero Martirologio*, el cual termina con un epílogo, y con dos registros.

En el *Martirologio* están dispuestos alfabéticamente los pueblos, aldeas y parroquias de la Diócesis, con una breve indicación sobre la provincia, el arciprestazgo y el número de habitantes de cada localidad; después sigue una relación sobre la piedad y el patriotismo de la población antes de 1936; luego se extracta el informe recibido sobre las profanaciones, sacrilegios y otros acontecimientos durante la persecución religiosa, con un resumen de los mismos en cifras. A continuación, siguen las relaciones de los mártires de la Religión y de los héroes de la Patria, con sus fotografías, con datos familiares, personales, profesionales, de orden religioso y moral, y con las noticias que se conocen, tal como sean, de su persecución, sus últimos actos y su muerte.

Una dificultad metodológica se presentó, al encuadrar y registrar los nombres de las personas asesinadas: unos informes las ponían en los pueblos natales, otros en las residencias veraniegas o accidentales, y otros en los sitios donde fueron asesinados. Como norma general, hemos elegido el lugar de la residencia oficial o del domicilio actual, para los que desempeñaban cargos públicos; en otros casos, muy pocos, por alguna razón especial, ha sido preferido el lugar del nacimiento o el de la residencia veraniega, en la media docena de casos en que las víctimas tenían su domicilio fuera de la Diócesis.

El *Martirologio*, con sus testimonios de pueblos, iglesias, hechos y personas, es como el antecedente general, del cual se deduce la conclusión o *Epílogo*, última parte de la *Crónica*. Este *Epílogo* resume los caracteres de la persecución religiosa y de la tragedia española en Cuenca, fraguadas por los enemigos de Dios y de España, valora las pérdidas y destrucciones del patrimonio artístico nacional y pone de relieve algunos aspectos notables de la vida religiosa, oculta como el fuego debajo de la ceniza, durante el dominio del terrorismo anticatólico. Unas consecuencias últimas, breves y sintéticas, subrayan nuestros deberes urgentes, después de la persecución religiosa, en la actual hora de la paz y de la reconstrucción. Y al final, sigue un registro de nombres de pueblos y de personas, habiendo limitado éstas a los héroes y mártires, con el nombre y los dos apellidos.

Sobre el método empleado en este volumen, algo, aunque poco, tenemos que advertir, porque lo principal ya está dicho antes. Es difícil en muchos casos extractar las amplias relaciones enviadas por los párrocos o por las familias y personas particulares; en otros casos, los datos recibidos son tan breves y tan incompletos, que no responden a la idea que nos habíamos formado, con el fin de presentar una crónica o una relación completa y uniforme, basada en datos públicos y hechos concretos sobre el desarrollo de la persecución religiosa, que de 1936 a 1939 se desató furiosa en una forma y en una extensión desconocida

en los anales de la Historia de España. En los dos casos, nuestro papel de Cronista estaba determinado por los informes: en el primero, se debían extraer y reunir los datos esenciales; en el segundo, se debían dejar íntegros los datos importantes, omitiendo siempre los secundarios o extraños a la materia, al fin y al carácter de la obra.

En cuanto al estilo, en su conjunto, hemos aspirado en el *Martirologio* hacia el estilo de las crónicas y estadísticas: preciso, concreto, detallado, con números y hechos breves, escuetos, sin ropaje literario y sin calor de sentimiento. Más aún: casi siempre se ha tenido buen cuidado en reducir los testimonios con vigorosas descripciones, con un realismo a veces crudo e impresionante y encendido de pasión, a esas pobres y frías líneas de la crónica, a los números muertos de los resúmenes y a las biografías sencillas de hechos, de realidades y cifras, plenamente objetivas, sin lirismos ni subjetivismos.

Precisamente esa redacción sin estilo, como los martirologios cristianos de los primeros siglos, como las crónicas medievales y las estadísticas modernas, pone de relieve el valor inmenso y el peso abrumador de los hechos concretos y realidades objetivas, que proclaman la grandeza apocalíptica de la persecución religiosa contra las cosas sagradas y contra las personas de carácter sacerdotal o de ideas católicas.

Y si bien resulta monótono el desarrollo de un libro así escrito, con el desfile de unos cuatrocientos pueblos y la relación de casi un millar de héroes y mártires que hablan el mismo lenguaje y cuentan hechos iguales o semejantes, sin embargo, el valor histórico, por el detalle y por el conjunto, es inmenso, apodíctico e inapelable, con la elocuencia sublime de los hechos, mil veces superior a la de todos los discursos.

En cambio, el *Epílogo*, amplio y variado, de carácter discursivo y sentimental, pero de valor humano y nacional, basado exclusivamente en los hechos reales y concretos del *Martirologio*, es más bien subjetivo, en la selección y disposición de los materiales y en las consideraciones sobre los mismos, con un tono algo lírico y afectivo, nacido, en gran parte, del corazón creyente, patriótico y humano, herido en lo más íntimo por los enemigos de Dios, del Hombre y de España.

Dado el estilo y el carácter del *Martirologio*, ¿se puede recomendar su lectura y es posible leerlo en público, en colegios y comunidades? Carece, es cierto, del estilo seguido y vibrante y apasionado, que exige la lectura continua interesante y arrebatadora. La misma solidez y acumulación de hechos, la monotonía del estilo y la repetición de frases estereotipadas, las listas de cosas, los nombres de personas y los números de estadísticas impiden absolutamente una lectura continua y prolongada.

Y, sin embargo, aconsejaríamos la lectura del *Martirologio de Cuenca* en público, y en privado, en colegios y comunidades, de una

manera constante y cíclica, a todos los conqueses, diocesanos de Cuenca, a los españoles y a los católicos en general y aun a otras personas cultivadoras del arte y de la Historia, atentos a la política y cultura universal, hombres de sentimientos humanos, que aun piensan en los Derechos sagrados del Hombre, por el Hombre, por la Creación y por Dios.

Para los pensadores, católicos o acatólicos, pero *hombres humanos*, sería recomendable la lectura profunda y meditada del conjunto de todos los detalles, familiares, personales y locales, y también la visita real de las parroquias devastadas y saqueadas, el paso por las cárceles y checas, donde están los instrumentos y lugares de tortura, y el conocimiento real de las familias destrozadas o aniquiladas: desde el punto de vista humano, un *Martirologio*, aunque sea de carácter local, tiene un valor inmenso, muy superior a su valor histórico.

Mas a las personas y familias piadosas, a los conqueses, a los diocesanos y españoles, sobre todo, en lecturas públicas de colegios y comunidades o en círculos de estudio, les aconsejaríamos una lectura interrumpida, breve, sin los datos familiares, pero con la continuidad del *Martirologio*, que se lee cada día del año, sin cesar, para volver a empezar y continuar la lectura al año siguiente...

8. — INVENTARIOS E ILUSTRACIONES

En relación con los objetos artístico-religiosos desaparecidos, robados, quemados o destruidos, debemos también decir cuál ha sido nuestra intención y a qué resultados hemos llegado en el *Martirologio*.

Ciertamente, hubiéramos querido formar un inventario completo de todos los objetos perdidos, desde el punto de vista religioso y artístico, y valorarlos de alguna manera, pero con un criterio objetivo y firme, en relación con su coste actual y con su valor en el mercado artístico. Mas, fácilmente se comprende que tal intención es imposible de realizar, especialmente porque los rojos quemaron los inventarios, con los otros documentos de los archivos, existentes en las iglesias y conventos.

En el *Martirologio*, de acuerdo con los informes recibidos, se reseñan concretamente los objetos con la mayor sencillez, con cuatro palabras y un número si es posible, indicando los más preciosos, de mayor valor artístico o de mayor valor intrínseco, o con términos generales y sin números, siempre que no hayamos podido adquirir datos más concretos, después de haber consultado diferentes veces y por diversos medios.

Hemos tratado igualmente de adquirir fotografías de los templos, retablos, imágenes, coros y órganos, púlpitos, cuadros, custodias, cálices, copones, cruces, ropas, ornamentos, campanas, etc., para ilustrar el

libro y añadir la prueba gráfica de las riquezas perdidas. Mas los resultados han sido poco satisfactorios, tanto por el corto número de fotografías conseguidas como por no ser de los más preciosos objetos perdidos.

En general, como principio, hemos renunciado a reproducir los objetos robados en el período rojo, pero felizmente recuperados más tarde, ya en España, ya en el extranjero, aunque hemos hecho alguna excepción singular justificable. Con todo, el pequeño número de reproducciones, añadidas al fin del *Martirologio*, como representativas de todas las clases de objetos artístico-religiosos, contribuirán a dar una idea más real del valor y calidad de las pérdidas.

Quizá, más adelante, como resultado de nuestros esfuerzos por conocer y valorar detalladamente los objetos perdidos, se llegue a formar el inventario diocesano completo y se publique una obra monumental con ilustraciones de los templos y objetos religiosos notables existentes en toda la Diócesis.

9. — CUENCA ES BUENA

Seríamos injustos, al publicar este *Martirologio*, si no aludiéramos a la Fe, al patriotismo general y al carácter delicado de Cuenca y su provincia, aunque ya en el primer volumen expusimos el juicio acertado del Obispo Mártir, y en el Epílogo hemos de insistir sobre ello bajo otros aspectos.

Una razón nos obliga a expresar aquí también la misma afirmación: para que la lectura del *Martirologio*, sin ninguna otra comparación, no induzca a la mente a formar un juicio general falso sobre la ciudad, la provincia y la Diócesis de Cuenca.

Conocemos los acontecimientos y las muertes de personas con números exactos o aproximados, de otras ciudades, provincias y pueblos que estuvieron bajo el dominio rojo, más o menos tiempo, en nuestra Patria. Y en relación con ellos podemos afirmar, que ha sido la Diócesis conquense una de las que ha tenido menos víctimas en la persecución, menos muertos en la guerra y también menos criminales condenados; pero una de las provincias que, a pesar de estar bajo el dominio rojo, dió más soldados a la Causa Nacional, pues cincuenta mil soldados conquenses, inflamados por la Fe y por el patriotismo, se pasaron del ejército rojo a las filas nacionales.

Este hecho viene a confirmar el carácter hondamente cristiano y español, cortés y señorial, de esta bendita tierra castellana.

10. — COLABORACIÓN

Sin ayuda oficial del Estado y sin gastos apenas de nadie, Cuenca tiene ya su *Martirologio*, bastante completo y depurado rigurosamente, y con garantías de exactitud en los datos.

Este *Martirologio*, en lo que se refiere a los informes, es obra colectiva de toda la Diócesis, a quien incumbe la responsabilidad y el honor de los mismos. En este sentido, representa la obra un conjunto inmenso de sacrificios y esfuerzos de parte de los informantes, coleccionadores y redactores de los dos mil y pico de informes recogidos.

Por eso, aquí damos las gracias más cordiales a los señores párrocos y sacerdotes, a las autoridades locales, a las familias de los héroes y mártires, y a cuantas personas han prestado su colaboración desinteresada para llevar a feliz término la *Crónica Diocesana Conquense de la Época Roja*, que es obra conjunta de todos ellos, de toda la Diócesis, que la presenta a la Iglesia y a la Patria.

Una parte muy especial en este *Martirologio* ha tenido el sacerdote virtuoso y ejemplar, poeta laureado y querido amigo, don Juan José Bautista, quien, con un tesón admirable, durante varios meses, infatigable, ha conseguido la rectificación o ratificación de todos los informes precedentes y ha completado los datos que faltaban, en cuanto ha sido posible. Además, con sus observaciones, siempre acertadas y atendidas, al leer el borrador del *Martirologio*, y con su aliento confortador ha contribuido eficazmente para que la obra resulte menos imperfecta en todos los aspectos. Reciba también aquí el amigo carísimo el testimonio de nuestra gratitud y de la Diócesis.

En fin, queremos hacer constar que la formación y redacción del *Martirologio* por parte del Cronista no ha sido una obra fácil y ligera. Solamente las labores de archivo, de selección, de consultas, correcciones y rectificaciones le han exigido más de siete mil horas de trabajo constante y fatigoso a través de ocho años. A veces, la lectura sola de algunos informes, de parroquias y de personas, han consumido varias horas, habiendo sido necesario repetir la lectura y la redacción varias veces en todos o casi todos los casos.

11. — PRESENTACIÓN

Y al poner la obra terminada ya en manos del Excmo. y Rdm. señor D. Inocencio Rodríguez, Obispo de Cuenca, digno sucesor inmediato del Obispo Mártir, Excmo. y Rdm. Sr. D. Cruz Laplana, con

el máximo respeto y cariño, pero con el corazón herido de pena por tantos sacrilegios, destrucciones y crímenes, le suplicamos que vea en este *Martirologio* el testimonio y el tesoro inmenso de la Fe y de la piedad tradicional de las familias, de las parroquias y de los fieles de la Diócesis que Dios Nuestro Señor ha encomendado a su celo, discreción y virtudes.

Señor: Habéis recibido el glorioso báculo conquense de las manos del último Obispo, enrojecidas con su propia sangre, al ser atravesadas por el plomo sacrilego, cuando trazaban en el aire la cruz, perdonando y bendiciendo a los que le daban muerte, mientras él los llamaba hijos suyos en Jesucristo, porque lo eran. Es el primer mártir de la Diócesis, que marcha entre sus leales familiares al frente de la radiante y purpurada teoría de un millar de mártires de toda la Diócesis... En esta manifestación augusta de la Fe cristiana de Cuenca no podía faltar la presencia real y mística del Obispo San Julián, el segundo de la serie ínclita de vuestros predecesores, apóstol, doctor, obrero y taumaturgo, cuyas reliquias fueron quemadas por una horda sacrilega un día triste de octubre de 1936, en el jardín del Palacio Episcopal... Ellos dos, el Obispo Santo y el Obispo Mártir, os entregan y dedican a la Iglesia católica esta *Crónica Diocesana Conquense* como un índice de martirios, de sacrificios, de fe y de caridad suprema..., pero también como un cuadro de tragedia y desolación y como un índice de sacrilegios, de crímenes, de ruinas y de miserias que han de ser reparadas. Si difícil es la restauración de la vida cristiana y del culto en la Diócesis, vuestro celo y sabiduría y santidad no estarán solos en la obra. Todos vuestros predecesores gloriosos, especialmente el Obispo Santo y el Obispo Mártir, todos los mártires y santos de la Diócesis y todos vuestros fieles hijos, os asistirán con su intercesión efficacísima ante la Santísima Virgen María, Mediana de todas las gracias, y ante Dios Nuestro Señor, dador de todos los bienes. Y vuestro pontificado será glorioso...

¡Quiera Dios Nuestro Señor, por la intercesión de los mártires de Cuenca, derramar su gracia a raudales sobre nuestra querida Diócesis, infundir sus consuelos en los corazones de las familias atribuladas, excitar el arrepentimiento en las almas de los pecadores y hacer brillar su paz perenne y su gracia sobre la Iglesia y sobre la Patria de nuestros amores!

Fiesta de San José del año 1947.

Dr. SEBASTIÁN CIRAC

Canónigo Archivero y Cronista Diocesano

MARTIROLOGIO